

El quehacer científico en Antártida: relaciones intergeneracionales y heterogéneas valoraciones en torno a los diversos saberes y a la “experiencia antártica”

Dra. María Laura Fabrizio
IAA, Argentina / UBA, Argentina

Palabras claves: experiencia antártica y valoración de saberes – producción de conocimiento – relaciones intergeneracionales¹.

Resumen

En esta ponencia buscamos compartir avances de nuestra investigación en torno a los procesos de producción de conocimiento ocurridos en Antártida. Indagamos en las prácticas desarrolladas por personal científico y técnico que participa de las Campañas Antárticas de Verano y algunas de las preguntas que surgen son qué saberes técnicos y académicos se articulan en el desarrollo de los proyectos de investigación, cómo son valorados los saberes que se ponen en juego en la toma de muestras de acuerdo a la cantidad de campañas de los distintos sujetos, cómo es significada la experiencia antártica, qué lugar ocupan las relaciones intergeneracionales en los modos en que se conoce en el continente blanco, entre otros interrogantes.

El trabajo de campo etnográfico que desarrollamos para nuestra investigación incluyó la participación en la Campaña Antártica de Verano 2023/24 (en adelante CAV) durante un mes y medio en la Base Carlini y trabajo de campo con científicos y técnicos al volver al continente americano. Durante la CAV y al retorno de esta realizamos entrevistas en profundidad con personal científico y técnico y observación participante de diversas prácticas de campo tanto en terreno como en los laboratorios. Según observamos durante nuestro trabajo de campo, las actividades que llevan adelante los sujetos con los que trabajamos incluyen la circulación de saberes, rutinas y la utilización de artefactos que en muchas ocasiones implican aprendizajes *in situ*. Estas ocurren en un entramado de relaciones que, en este trabajo, son analizadas teniendo en cuenta dimensiones intergeneracionales, procesos de valoración de variables como la cantidad de campañas, la “experiencia antártica”, las condiciones medioambientales, las diversas formaciones y

¹ Trabajo presentado en la 35.^a Reunión Brasileña de Antropología (Año: 2026).

trayectorias de aquellos que formaron parte de la campaña y los distintos roles que ocuparon en la misma; etcétera.

Sostenemos que la "experiencia antártica" y la cantidad de campañas realizadas son valoradas como aspectos fundamentales a la hora de considerar tanto el conocimiento como a quien lo instruye. Haber viajado previamente a Antártida, conocer los métodos y haberlos aplicado en campañas anteriores funcionan como aspectos que otorgan legitimidad a las prácticas, validando decisiones como el modo de toma de muestras, el momento adecuado para hacerlo o las estimaciones sobre las condiciones climáticas.

A su vez, en torno a estas experiencias se configuran procesos de identificación que incluyen definiciones locales sobre qué significa "ser antártico". En estos procesos se otorga centralidad a las relaciones —muchas veces intergeneracionales— entre quienes ya han viajado —y por lo tanto son portadores de conocimientos y experiencia— y quienes se inician en el camino. De este modo, sostenemos que saberes no necesariamente vinculados al ámbito académico cobran gran relevancia en las trayectorias formativas de quienes participan en las campañas.

Introducción

Las reflexiones que compartimos en esta presentación son parte de nuestras indagaciones como investigadoras del Área de Ciencias Sociales, Comunicación y Difusión del Instituto Antártico Argentino (en adelante IAA). Retomamos los análisis previos que venimos realizando en relación a los modos en que se produce conocimiento en el continente Antártico en los que sostenemos que durante las campañas antárticas se producen aprendizajes en situaciones cotidianas que tensionan sentidos hegemonizados en torno a los contenidos que deben ser aprendidos en el marco de la formación superior, los modos en los que deben ocurrir estos aprendizajes y los lugares destinados al desarrollo de estos procesos de producción de conocimientos (Fabrizio, 2024). Dimos cuenta de que las actividades que llevan adelante los sujetos con los que trabajamos incluyen la circulación de saberes, rutinas y la utilización de artefactos que en muchas ocasiones incluyen aprendizajes *in situ* y el establecimiento de comunidades de práctica (Wenger, 1991; Lave y Wenger, 2007). En esta presentación nos centraremos en analizar, en relación a los procesos de producción de conocimiento registrados y a los saberes técnicos y académicos que se articulan en el desarrollo de los proyectos de investigación, cómo son valorados los saberes que se ponen en juego en la toma de muestras de acuerdo

a la cantidad de campañas de los distintos sujetos, cómo es significada la experiencia antártica y qué lugar ocupan las relaciones intergeneracionales.

Nuestras reflexiones retoman el trabajo de campo que realizamos con personal científico y técnico durante la Campaña Antártica de Verano 2023/24 y al retornar al continente americano, durante 2024 y 2025. En territorio antártico acompañamos a científicos y técnicos en sus tareas de campo y realizamos entrevistas en profundidad (Guber, 2004) con ellos/as. Y a la vuelta, en continente americano registramos el trabajo que realizan con las muestras (almacenamiento, conservación, análisis, etcétera) y continuamos con las entrevistas en profundidad. Abogamos por un enfoque teórico metodológico que prioriza atender a los sentidos, prácticas y experiencias de los actores incorporando la *perspectiva nativa* (Balbi, 2012) para comprender las conflictividades, disputas y acuerdos que ocurren en los procesos registrados (Achilli, 2005; Guber, 2004). Desde esta perspectiva, sostenemos que los sujetos son, en sus relaciones con otros, activos constructores del mundo; y el análisis de sus prácticas —heterogéneas— posibilita indagar en sus *experiencias* (Thompson, 1981) sociales en clave histórica y en tanto parte de conjuntos sociales.

En relación a lo que analizamos, sostenemos que la "experiencia antártica" y la cantidad de campañas realizadas son valoradas como aspectos fundamentales a la hora de considerar tanto el conocimiento como a quien lo instruye. Haber viajado previamente a Antártida, conocer los métodos y haberlos aplicado en campañas anteriores funcionan como aspectos que otorgan legitimidad a las prácticas, validando decisiones como el modo de toma de muestras, el momento adecuado para hacerlo o las estimaciones sobre las condiciones climáticas. Asimismo, en muchas ocasiones el “haber estado ahí” previamente es más valorado que la formación académica en instituciones como las universidades, al momento de tomar una decisión.

A su vez, entendemos que en torno a estas experiencias se configuran procesos de identificación que incluyen definiciones locales sobre lo que significa "ser antártico". En estos procesos se otorga centralidad a las relaciones —muchas veces intergeneracionales— entre quienes ya han viajado —y por lo tanto son portadores de conocimientos y experiencia— y quienes se inician en el camino. De este modo, sostenemos que saberes no necesariamente vinculados al ámbito académico cobran gran relevancia en las trayectorias formativas de quienes participan en las campañas antárticas como parte de un proyecto de investigación.

El contexto del estudio

Antártida es un territorio que se rige por el Tratado Antártico, el cual fue firmado por 12 países², entre los cuales se encuentra Argentina, en 1959 y entró en vigencia en 1961. El Tratado Antártico establece que las actividades que se realicen en Antártida sólo pueden tener objetivos científicos y pacíficos. En este marco, cada uno de los países fue estableciendo bases en el continente blanco que son utilizadas para la realización de los proyectos de investigación científica. Argentina administra 13 bases y una cantidad de refugios y campamentos en el continente antártico, además, cuenta con el buque científico Rompehielos ARA Almirante Irizar y otras embarcaciones. De la totalidad de las bases argentinas, siete son permanentes (Carlini, Esperanza, Marambio, Belgrano II, San Martín, Petrel y Orcadas), es decir, que funcionan durante todo el año, y seis son estacionales (Brown, Primavera, Melchior, Matienzo, Decepción y Cámara), es decir, que están abiertas únicamente durante las campañas científicas de verano, entre diciembre y abril de cada año aproximadamente.

La Base Carlini se ubica en la zona noroeste de la península Antártica, en la caleta Potter de la isla 25 de Mayo y su origen se remonta a noviembre de 1953 cuando la Armada Argentina instaló el Refugio Naval Caleta Potter. Luego de un tiempo, el refugio se convirtió en la Base Jubany que posteriormente fue redenominada Base Carlini.

Península Potter

² Argentina, Australia, Bélgica, Chile, la República Francesa, Japón, Nueva Zelandia, Noruega, la Unión de África del Sur, la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, el Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte y los Estados Unidos de América. En la actualidad, el Tratado Antártico tiene 54 partes, 29 son partes consultivas (con voz y voto) y el resto son adherentes.

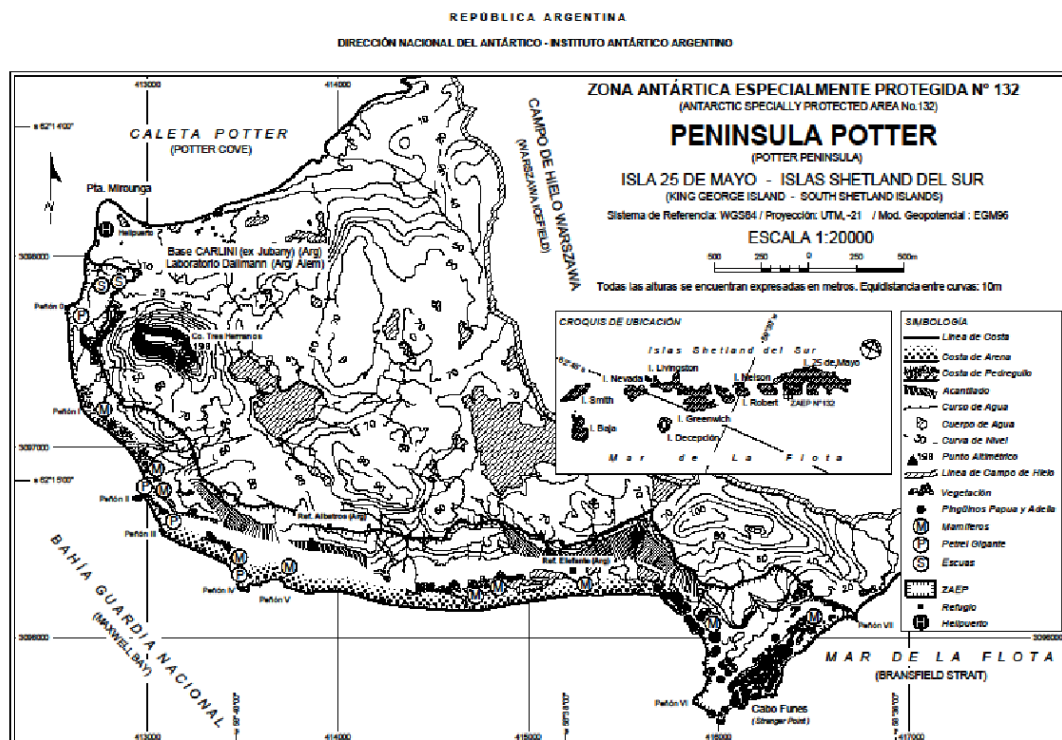


Imagen 1. Mapa de la Península Potter, Isla 25 de Mayo, Antártida Argentina. Fuente: Instituto Antártico Argentino.

Los proyectos de investigación que se desarrollan en Antártida son impulsados y gestionados por el IAA que depende de la Dirección Nacional del Antártico (en adelante DNA). Al mismo tiempo, el Comando Conjunto Antártico (en adelante COCOANTAR), formado por integrantes de todas las Fuerzas Armadas (Fuerza Aérea, Ejército y Armada Argentina), se encarga de las tareas logísticas para que todo el personal científico, técnico y militar, llegue a la base y pueda permanecer allí durante el tiempo necesario para la realización de sus tareas. Las tareas logísticas incluyen el traslado, el mantenimiento de la base, tareas de cocina para alimentar a todo el personal, etcétera.

El mayor despliegue ocurre durante el verano, ya que la accesibilidad al territorio es muy difícil en otras épocas del año, debido a las condiciones climáticas que hay en el continente antártico. Por esto, la mayoría de las tareas de campo que realizan los diferentes grupos de personal científico y técnico se concentran en las Campañas Antárticas de Verano quedando otras, en menor cantidad, que son desarrolladas en las Campañas de Invierno en las bases permanentes. De este modo, en Base Carlini hay, por un lado, una dotación permanente conformada por personal militar destinado a la logística y por personal científico y técnico civil que realizan tareas científicas y de comunicación

que invernán durante alrededor de 15 meses y que garantizan el carácter permanente de la base. Esta dotación cambia año a año. Y, por otro lado, un conjunto de personas, mayormente personal científico y técnico civil, que concurre al lugar durante las campañas de verano. Como parte de este segundo grupo realizamos el trabajo de campo de corte etnográfico que incluyó, durante una primera etapa, la permanencia en la base durante un mes y medio, entre diciembre de 2023 y febrero de 2024 y una segunda etapa, al retornar al continente americano. En el periodo que estuvimos en Antártida realizamos observación participante que implicó acompañar a una gran cantidad de científicos y técnicos en sus tareas de campo. Estas tareas incluían censos de animales (diferentes tipos de peces, pingüinos, petreles, elefantes marinos, lobos marinos, skúas, entre otros) y tomas de muestras de las diversas especies (sangre, pelo, etcétera), tomas de muestras de agua y de sedimentos en la caleta Potter, entre otras. Los censos implican el conteo de los ejemplares de cada especie y la determinación del estadio de crecimiento en el que se encuentran (pichones, juveniles, adultos), mediciones de talla a partir de indicadores como peso, largo, etcétera; conteo de nidos (en el caso de las aves); entre otras. Asimismo, realizamos entrevistas en profundidad con científicos, técnicos y personal militar. Registramos que los datos y muestras que son recolectadas durante la CAV son almacenadas para luego ser transportadas a los laboratorios del continente americano donde serán analizadas al regreso de la campaña. Así, durante una segunda etapa realizamos trabajo de campo en el continente americano donde hicimos nuevas entrevistas en profundidad con personal técnico y científico y observación participante de diversas tareas como almacenamiento de las muestras extraídas durante la campaña, análisis en microscopio, entre otras.

Producir conocimiento en Antártida: saberes técnicos y académicos, relaciones intergeneracionales y experiencia antártica

Según hemos registrado durante nuestro trabajo de campo las actividades que implican las tomas de muestras incluyen una serie de tareas y técnicas que en muchos casos son aprendidas en el territorio. Así, tal como analizamos en trabajos previos (Fabrizio 2024), las experiencias formativas de quienes viajan como personal científico y técnico a Base Carlini ocurren en contextos no escolares a través de la participación en comunidades de práctica (Wenger, 1991; Lave y Wenger, 2007) complejas y dinámicas e incluyen aprendizajes que no suelen ser considerados académicos, pero que son necesarios para la

toma de muestras que permitirá luego el análisis científico. Tanto en nuestras observaciones durante nuestro trabajo de campo como en las menciones de quienes fuimos entrevistando, aparecen referencias a que muchos de estos saberes, que necesitan para desarrollar su trabajo, lo aprendieron ya estando en el continente antártico, es decir, *in situ*. Siguiendo a Lave la experiencia directa se constituye como “la condición más básica del aprendizaje” (Lave, 2015b:195). Así, los procesos de producción de conocimiento que analizamos deben ser considerados en tanto tramas de relaciones sociales e históricas en los que ocurren aprendizajes de manera situada (Lave, 2015a y 2015b). Asimismo, incluyen aprendizajes a través de la observación y la colaboración en entornos comunitarios, es decir, a partir de una participación intencional comunitaria que da cuenta de la integración entre los diversos participantes (Paradise y Rogoff, 2009), aquellos con más experiencia, que ya han viajado durante alguna campaña antártica y los que en la mayoría de los casos viajan por primera vez. Los que participan de las tareas de campo no necesariamente comparten formación universitaria, en algunos casos, los participantes son técnicos cuyas formaciones han ocurrido en el territorio. En los procesos analizados registramos que “la experiencia antártica” es considerada como una cuestión muy significativa en las prácticas de los científicos y técnicos y que aparece como una dimensión central al momento de valorar los saberes. Esta cuestión además se hilvana a las representaciones que producen los participantes de las campañas respecto de las diversas trayectorias formativas. Así, documentamos que en algunas ocasiones los sujetos producen valoraciones positivas respecto de la cantidad de campañas, el hecho de haber participado en más campañas en muchas ocasiones es mejor valorado que haber estudiado una carrera de posgrado. Esta cuestión está también atravesada, tal como analizamos en trabajos previos (Fabrizio, 2024), por el hecho de que muchas de las habilidades necesarias para la toma de muestras en Antártida no son aprendidas en la Universidad, sino en el territorio. En el siguiente fragmento de entrevista, uno de los biólogos que manipula mamíferos marinos se refiere a los modos de trabajo con elefantes marinos y a las técnicas necesarias para la toma de muestras de pelo o sangre y de datos como peso, altura, etcétera.

Gerardo: Hay una técnica de manipulación que se hace lo más rápido posible para estresar lo menos posible a cada animal (...). Los pesamos a hombro, tenemos una lona, lo ponemos adentro de una lona que tiene unas argollas. Eso va enganchado a una balanza de hierro que pesa como quince kilos, tiene arriba una soguita, un caño

de aluminio que debe tener 3 metros y pico. Y el hombro, dos de un lado, dos del otro, cuando somos cuatro. Si somos 3 siempre pesamos 1 y 1. Y a hombro levantamos y marcamos. A veces la balanza con el frío, a veces estamos en tormenta, nieve, viento tremendo (...) de repente se pudrió el clima y tenés que seguir laburando, no te queda otra, y más que estás con el animal, tiene que ser lo más rápido posible. (...). Siempre tiene que haber alguien que tenga experiencia porque no es algo que te dicen 'tenés que agarrar a un elefante y hacerle esto'. Yo creo que, si te lo dicen así, yo no sé cómo haría, pero bueno, lo aprendimos de alguien que sabía y lo fuimos transmitiendo también. Lo aprendí acá, me lo enseñó uno de los técnicos del Instituto. (Entrevista con personal científico, Base Carlini, enero 2024).

La experiencia social del individuo, al aprender en comunidad, se constituye como una experiencia de pertenencia con un compromiso personal y emocional basado en un pasado, un presente y un futuro. Así, el “ser antártico” es un atributo que se adquiere por la participación en varias campañas y que a medida que se van acumulando se constituye como un reconocimiento del que gozan algunos y que otorga legitimidad a sus prácticas y a sus conocimientos. Esto configura identidades y produce valoraciones positivas en relación a los saberes que portan “los antárticos”, al tiempo que configura roles. En este punto aparece otra dimensión, la intergeneracional, aquellos más jóvenes valoran los saberes de aquellos que han participado de muchas campañas, aunque, como ocurre en muchas ocasiones, no se hayan formado en instituciones de educación formal como las universidades. Así, aparece como una cuestión central del trabajo en el continente blanco, la formación que hagan aquellos/as con más experiencia, con más cantidad de campañas de los “neófitos”, como son nombrados aquellos que recién se inician en estas tareas. En una de las entrevistas con Julio, técnico del IAA, y que ahora es el coordinador de Navegación y Buceo en Base Carlini durante las campañas de verano, se refiere a cómo aprendió sus tareas y a la figura de su formador, Marcelo, a quien le decían el Viejo:

Julio: Y aprendí todo en el terreno, todo lo que es la oceanografía, cómo fondeamos los equipos, cómo trabajamos en el agua. (...) Esta es mi campaña ya 29. (...) El Viejo, le agradezco un montón porque me enseñó un montón, todo lo que es las maniobras oceanográficas en el bote, los nudos, un gran maestro el Viejo, muy querido en la Institución, con muchas campañas

también él. (...) El perfil que tenía Marcelo para formar gente también, yo siempre lo rescato.

(Entrevista con Julio, técnico del IAA y coordinador de Navegación y Buceo, Base Carlini, enero 2024)

Hoy, Julio ocupa el puesto en el que se desempeñaba Marcelo y es reconocido en sus tareas. Durante una de las mañanas en las que realicé trabajo de campo en Base Carlini en enero de 2024, visité el pañol de Navegación y Buceo, lugar donde se, durante el día, se reúnen los buzos y timoneles que asisten a los científicos en la toma de muestras de la caleta (de agua, bentos, peces, etcétera). Además, en este espacio de la Base se guardan los botes gomones, los trajes antiexposición necesarios para subir a los botes y los trajes de neoprene necesarios para las actividades de buceo. Base Carlini es la única que tiene un grupo de buzos destinados a hacer tareas de apoyo a la ciencia, algunos de ellos son buzos del Ejército y otros de la Armada (Fabrizio, 2025). Durante la visita, conversé con Fabian, buzo táctico y coordinador del equipo de buzos militares y me contó cómo se organizaban las salidas. El grupo está integrado por 5 buzos militares, de Armada y de Ejército, y generalmente salen de a dos en los botes. Fabián me comenta que las tareas las organizan de acuerdo a las prioridades que les da Julio. Durante otra de las mañanas conversé con Julio y me comentó que el grupo Peces es el que más salió. Mencionó que hay un montón de grupos que necesitan hacer salidas a la caleta, y que incluso solicitan salidas desde Buenos Aires, de gente que quizá nunca fue a Antártida. Agrega que entonces piden un montón de cosas y él trata de dejar a todos contentos, pero que “acá es minuto a minuto, y a veces no se puede, el clima es el mayor condicionante” (conversación durante un registro de campo, Base Carlini, enero 2024). El lugar que ocupa Julio es determinante, la cantidad de campañas que hizo y su “experiencia” no dejan lugar para cuestionamientos a la organización que hace las salidas a la caleta. Al mismo tiempo, sus decisiones otorgan confianza al trabajo del resto de las personas que están implicados. Confían en que ese es el mejor plan, que de esa manera la toma de muestras podrá realizar con éxito, que la toma de muestras de agua podrá hacerse porque el viento lo permitirá, que el grupo Peces podrá realizar el censo de los animales que necesitan, etcétera.

En esta misma línea de análisis, durante una mañana de enero de 2024, visité el laboratorio asignado al grupo Peces en base Carlini y observé en una de las paredes un dibujo de un hombre con barba usando un traje antiexposición, que es lo que usan quienes se suben a los botes para tomar muestras en la caleta. Le pregunté a los tres integrantes del grupo, que estaban presentes esa mañana, quién era esa persona y el jefe de grupo me dijo que era “el Gran Toto, 40 campañas antárticas tiene. (...) El Toto me enseñó, lo que más me enseñó de pescar, es como poner la red, él me enseñó cómo poner la red. Porque el primer año que vinimos hicimos como 20 días de cuarentena, y el jefe de grupo le dio covid, a la jefa de base le dio Covid y terminamos viniendo acá, íbamos a ir a Brown, entonces vinimos acá, iban a bajar la campaña, pero mi director lo llamó al Toto y le dijo, “vayan igual y formalo a Hernán”. Durante la entrevista que realizamos con Hernán, le preguntamos sobre su relación con Toto para que profundice lo que había comentado esa mañana y se refirió a él como su maestro:

mi mentor, es el técnico que es un tipo que vino 40 veces, y una persona que vino 40 veces la tiene atada. Y él se encargó sistemáticamente de enseñarme cosas básicas para hacer amena la convivencia, los tratos, la predisposición, como así también cosas técnicas de mi laburo. Yo básicamente consigo mis peces porque él me enseñó cómo (...). Me enseñó primero el arte de pesca, que es la diferencia entre conseguir peces o volverte con las manos vacías. (...). (Entrevista con personal científico, Base Carlini, enero 2024).

Vemos como la cantidad de campañas aparece asociada al manejo de saberes, alguien que fue cuarenta veces a Antártida “la tiene atada”. De tal forma, el valor de la “experiencia antártica”, ligada a la cantidad de campañas y conocer los métodos y haberlos hecho previamente funcionan como aspectos que otorgan legitimidad a lo que se dice o se hace sin considerar si se tiene o no formación universitaria. El hecho de haber viajado, estado ahí previamente, valida los modos en los que se toma la muestra, se pone la red de niebla, se disecciona el pez, etcétera. Asimismo, en lo que venimos puntualizando registramos menciones al clima del lugar. De esta forma, podemos argumentar que estos procesos de legitimidad de determinados saberes sobre otros se hilvanan también a las condiciones climáticas que existen en Antártida. Según registramos las condiciones climáticas de la región son determinantes para la realización del trabajo. Esto significa que no sólo hay que aprender a usar una jeringa o poner una red sino también hay que entrenarse respecto

de cuáles son las condiciones climáticas que permiten salir a realizar trabajo de campo. Así, puede considerarse más importante saber cómo poner un trasmallo sin caer del bote a las aguas heladas que recordar las diferentes especies de peces de los distintos mares y océanos del continente blanco; o aprender con qué magnitud de viento o temperatura se puede salir a tomar muestras y con cuál no, para evitar la posibilidad de que ocurra algún accidente. Al mismo tiempo, aparecen menciones respecto de cómo aprender a lidiar con el clima una vez que ya están realizando las tareas de campo. Cuando Gerardo se refiere al trabajo con elefantes marinos relata que en varias ocasiones han sido sorprendidos por tormentas de nieve o viento y que de todas maneras hay que continuar con la toma de muestras. Así, entendemos que una de las aristas de la “experiencia antártica” como valor que legitima determinadas modalidades en el desarrollo de las tareas de campo en Antártida, está constituida por el saber respecto de las condiciones climáticas del territorio y del manejo de los imponderables climáticos.

Todas estas cuestiones son parte de las modalidades en que se produce conocimiento en Antártida; y no sólo sobre las especies animales, el océano, los glaciares sino también sobre cómo sacar sangre o pesar un animal, cómo tomar una muestra de agua o de sedimento de la caleta, con qué clima se puede salir al terreno y con cuál no, cómo poner un trasmallo en el mar, etcétera. Nos referimos a la valoración de la cantidad de campañas, al sentido que se otorga a la “experiencia antártica”, a la cuestión de las condiciones climáticas, diversas formaciones y trayectorias de los sujetos que participan de los procesos relevados, entre otras. Esto nos sitúa en un posicionamiento desde el cual comprendemos al aprendizaje como práctica social y nos permite atender a las reflexiones que despliegan los sujetos a partir de sus experiencias en contextos diversos (las universidades, los viajes de campaña, etcétera).

Consideraciones finales

En relación a lo que analizamos, sostenemos que los procesos de producción de conocimiento que ocurren en Antártida incluyen una multiplicidad de variables locales que dan cuenta de las particularidades de los procesos sociales. La “experiencia antártica” y la cantidad de campañas realizadas son valoradas como aspectos fundamentales a la hora de considerar tanto el conocimiento como a quien lo instruye. Esta experiencia cobra un valor singular por las condiciones climáticas extremas del continente antártico que configura una identidad particular, el “ser antártico”, asociada al sacrificio por el traslado a un lugar extremo lejos de la familia y los afectos y a lo “heroico” por lo que significa

llevar adelante determinadas tareas en las condiciones que plantea este territorio. Así, haber viajado previamente a Antártida, conocer los métodos y haberlos aplicado en campañas anteriores van configurando el “ser antártico” y funcionan como aspectos que otorgan legitimidad a las prácticas, validando decisiones como el modo de toma de muestras, el momento adecuado para hacerlo o las estimaciones sobre las condiciones climáticas. Asimismo, en muchas ocasiones el “haber estado ahí” previamente es más valorado que la formación académica en instituciones como las universidades, al momento de tomar una decisión.

Por último, es importante resaltar la centralidad que se otorga a estas cuestiones en las relaciones —muchas veces intergeneracionales— entre quienes ya han viajado —y por lo tanto son portadores de conocimientos y experiencia— y quienes se inician en el camino. De este modo, saberes no necesariamente vinculados al ámbito académico cobran gran relevancia en las trayectorias formativas de quienes participan en las campañas.

Referencias bibliográficas

Achilli, E. (2005). *Investigar en antropología social. Los desafíos de transmitir un oficio*. Laborde Editor.

Balbi, F. (2012). La integración dinámica de las perspectivas nativas en la investigación etnográfica. *Intersecciones en Antropología*, 13(2), 485-499.
<https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=179525429013>

Fabrizio, M. L. (2024). Procesos de producción de conocimiento: aprendizajes situados y comunidades de prácticas en Antártida. *Itinerarios educativos*, 21, pp. 22-32. ISSN on-line 2362-5554

Fabrizio, M. L. (2025). “Agreements between scientists and Armed Forces divers for sample collection at Carlini Station”. Video presentation. Biennial academic conference of the Standing Committee on Humanities and Social Sciences (SC-HASS) of the Scientific Committee on Antarctic Research (SCAR), Faculty of Law, University of Chile, 7 al 9 de octubre de 2025

Guber, R. (2004). *El salvaje metropolitano*. Buenos Aires: Gedisa.

Lave, J. y Wenger, E. (2007). *Aprendizaje situado: Participación periférica legítima*. Cambridge University Press (Versión original 1991).

- Lave, J. (2015a). Aprendizagem como/na prática. *Horizontes Antropológicos*, 21(44), 37–47. <https://doi.org/10.1590/S0104-71832015000200003>
- Lave, J. (2015b). *La cognición en la práctica*. Paidós.
- Paradise, R. y Rogoff, B. (2009). Side by side: learning by observing and pitching in. *Ethos*, 37(1), 102–138. <https://doi.org/10.1111/j.1548-1352.2009.01033.x>
- Thompson, E. (1981). *La miseria de la teoría*. Barcelona: Editorial Crítica.
- Wenger, E. (1991). *Comunidades de práctica: Aprendizaje, significado e identidad*. Barcelona: Paidós.